




TIEMPO



Todo tiene su momento
y
cada cosa su tiempo bajo el cielo

Su tiempo el nacer, y su tiempo el morir

Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y familia de David, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta. Mientras estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el albergue. Lucas 2, 4-7



Era ya cerca de la hora sexta cuando se oscureció el sol y toda la tierra quedó en tinieblas hasta la hora nona. El velo del Santuario se rasgó por medio y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: «Padre, *en tus manos pongo mi espíritu.*» Y, dicho esto, expiró. Lucas 23, 44-46

Su tiempo el plantar, y su tiempo el arrancar lo plantado



Voy a cantar a mi amigo la canción de su amor por su viña. Una viña tenía mi amigo en un fértil otero.

La cavó y despedregó,
y la plantó de cepa exquisita.

Edificó una torre en medio de ella,
y además excavó en ella un lagar.

Y esperó que diese uvas, pero dio agraces.

Ahora, pues, habitantes de Jerusalén
y hombres de Judá, venid a juzgar entre mi viña
y yo: ¿Qué más se puede hacer ya a mi viña,
que no se lo haya hecho yo?

Yo esperaba que diese uvas.

¿Por qué ha dado agraces?

Ahora, pues, os hago saber,
lo que pienso hacer con mi viña:

quitar su seto, y será quemada;
desportillar su cerca, y será pisoteada.

Isaías 5, 1-5

Su tiempo el matar, y su tiempo el sanar

¿No comprendéis que todo lo que entra en la boca pasa al vientre y luego se echa al excusado? En cambio lo que sale de la boca viene de dentro del corazón, y eso es lo que contamina al hombre. Porque del corazón salen las intenciones malas, asesinatos, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios, injurias. Eso es lo que contamina al hombre; que el comer sin lavarse las manos no contamina al hombre.» Mateo 15, 17-20



“Por tanto, todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros a ellos; porque ésta es la Ley y los Profetas”. Mateo 7, 12

Su tiempo el destruir, y su tiempo el edificar

Algunos, levantándose, dieron contra él este falso testimonio: «Nosotros le oímos decir: Yo destruiré este Santuario hecho por hombres y en tres días edificaré otro no hecho por hombres.»
Marcos 14, 57-58



«Todo el que venga a mí y oiga mis palabras y las ponga en práctica, os voy a mostrar a quién es semejante: Es semejante a un hombre que, al edificar una casa, cavó profundamente y puso los cimientos sobre roca. Al sobrevenir una inundación, rompió el torrente contra aquella casa, pero no pudo destruirla por estar bien edificada. Pero el que haya oído y no haya puesto en práctica es semejante a un hombre que edificó una casa sobre tierra, sin cimientos, contra la que rompió el torrente y al instante se desplomó y fue grande la ruina de aquella casa.» Lucas 6, 47-49

Su tiempo el llorar, y su tiempo el reír

Cuando María llegó donde estaba Jesús, al verle, cayó a sus pies y le dijo: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.» Viéndola llorar Jesús y que también lloraban los judíos que la acompañaban, se conmovió interiormente, se turbó y dijo: «¿Dónde lo habéis puesto?» Le responden: «Señor, ven y lo verás.» Jesús derramó lágrimas. Juan 11, 32-35



¡Alégrese los cielos, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto encierra;
exulte el campo y cuanto hay en él,
griten de gozo los árboles del bosque,
delante del Señor, que ya viene,
viene, sí, a juzgar la tierra!
Juzgará al mundo con justicia,
a los pueblos con su lealtad. Salmo 96, 11-13

Su tiempo el lamentarse, y su tiempo el danzar

A orillas de los ríos de Babilonia
estábamos sentados llorando,
acordándonos de Sión.
En los álamos de la orilla
colgábamos nuestras cítaras.
Allí mismo nos pidieron
cánticos nuestros deportadores,
nuestros raptos alegría:
«¡Cantad para nosotros
un canto de Sión!».
¿Cómo podríamos cantar
un canto del Señor
en un país extranjero?
Salmo 136, 1-4



Has cambiado en danza mi lamento
me has quitado el sayal, me has vestido de fiesta.
Por eso mi corazón te cantará sin parar;
Señor, Dios mío, te alabaré por siempre.
Salmo 30, 12-13

Su tiempo el lanzar piedras, y su tiempo el recogerlas

Como ellos insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra.» E inclinándose de nuevo, escribía en la tierra. Ellos, al oír estas palabras, se iban retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos; y se quedó solo Jesús con la mujer, que seguía en medio.

Incorporándose Jesús le dijo: «Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?» Ella respondió: «Nadie, Señor.» Jesús le dijo: «Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más.»

Juan 8, 7-11



Su tiempo el abrazarse, y su tiempo el separarse.

Señor tú me sondeas y me conoces;
sabes cuándo me siento
y cuando me levanto,
mi pensamiento percibes desde lejos;
de camino o acostado, tú lo adviertes,
familiares te son todas mis sendas.
Aún no llega la palabra a mi lengua,
y tú, Señor, la conoces por entero;
me abrazas por detrás y por delante,
siempre tienes puesta tu mano sobre mí.
Salmo 139 1-5

Junto a la cruz de Jesús
estaban su madre y la
hermana de su madre,
María, mujer de Clopás,
y María Magdalena.
Jesús, viendo a su madre
y junto a ella al discípulo
a quien amaba, dice a su
madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego dice al
discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella
hora el discípulo la acogió en su casa. Juan 21, 25-27



Oración

Todo tiempo contigo llena en el instante.

Tiempo feliz y tiempo doloroso,
tiempo placentero y tiempo exigente,
tiempo fugaz y tiempo permanente,
tiempo vaporoso y tiempo intenso.

Tiempo anhelado y tiempo costoso,
tiempo buscado y tiempo encontrado,
tiempo emocionante y tiempo helado,
tiempo ruidoso y tiempo silencioso.

Todo tiempo contigo es en el instante.

